

La Cova de l'Hedra (Ontinyent). Un yacimiento arqueológico con una amplia secuencia prehistórica

MARGARITA VADILLO CONESA^a; CRISTINA REAL^b; SHEYLA SANCHO PERIS^c; JOSEP PASCUAL BENEYTO^d; AGUSTÍ RIBERA^e

En este trabajo damos a conocer el yacimiento de Cova de l'Hedra, localizada en Ontinyent (la Vall d'Albaida, Valencia) y las ocupaciones que han podido ser establecidas a partir del estudio de los materiales arqueológicos recuperados en los años 70. Los resultados permiten una adscripción cronocultural que va desde el Paleolítico medio hasta la Edad del Bronce.

Palabras clave: Prehistoria; Ontinyent; Vall d'Albaida.

En aquest treball donem a conèixer el jaciment de Cova de l'Hedra, localitzada en Ontinyent (la Vall d'Albaida, València) i les ocupacions que han pogut ser establertes a partir de l'estudi dels materials arqueològics recuperats als anys 70. Els resultats permeten una adscripció crono-cultural que va des del Paleolític mitjà fins l'Edat de Bronze.

Paraules clau: Prehistòria; Ontinyent; Vall d'Albaida.

Cova de l'Hedra (Ontinyent). An archaeological site with a long prehistoric sequence

This work describes the site of Cova de l'Hedra, located in Ontinyent (la Vall d'Albaida, Valence) and the chronology of the occupations based on the study of the archaeological remains recovered in the 1970s. The results allow a chronocultural ascription ranging from the Middle Palaeolithic to the Bronze Age.

Key words: Prehistory; Ontinyent; Vall d'Albaida.

1. INTRODUCCIÓN

En la Vall d'Albaida se han documentado varias ocupaciones que remiten a diferentes episodios cronoculturales de la Prehistoria. Las ocupaciones más antiguas se localizan en diferentes puntos de esta comarca. En Albaida, tenemos constancia del yacimiento al aire libre de Pinaret dels Frares, atribuido al Solutrense (Faus Terol, 1994). Disponemos solo de referencias de ocupaciones del Paleolítico superior

en la Cova Sant Nicolau, de l'Olleria (Sánchez Juan, 1988) y la Cova del Vinalopó en Bocairent (Ribera, 1995). Estos dos últimos yacimientos también se han vinculado con el Solutrense por la industria lítica recuperada. No obstante, ninguno de los dos ha sido estudiado. A parte de estas tres referencias, encontramos menciones a ocupaciones del Paleolítico superior asociadas a la Cova dels Ossos, en Bèlgida, y a un yacimiento en superficie en Alforins (Ribera, 1995). En la Cova de l'Hedra hacia los años 70 del siglo XX se localizaron restos de sílex, huesos y cerámica mayoritariamente, entre los sedimentos revueltos de su interior, que pueden adscribirse a diferentes episodios de la Prehistoria, algunos de ellos paleolíticos, situando la cavidad como un punto de referencia en el estudio del Paleolítico en la zona. Además, a pocos metros de la cueva se abre un abrigo, Abric de l'Hedra, en el que también se han recuperado restos paleolíticos (Vadillo y Ribera, 2020).

Aunque a nivel local la cueva debería ser conocida desde antiguo, por ahora no hemos encontrado referencias históricas, y la primera cita, con una breve descripción de ella, se la debemos a José Donat Zopo, que la incluye en su catálogo de cavidades valencianas (1966: 112). El descubrimiento de sus valores arqueológicos, tanto de la cueva como del abrigo, se debe a los entonces miembros del Centro Excursionista

a. Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga, Universitat de València. Grupo de Investigación PREMEDOC. Av. Blasco Ibáñez, 28. 46010. València. margarita.vadillo@uv.es. ORCID id: 0000-0001-6441-4921

b. Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga, Universitat de València. Grupo de Investigación PREMEDOC. Av. Blasco Ibáñez, 28. 46010. València. cristina.real@uv.es. ORCID id: 0000-0002-5667-1474

c. Investigadora independiente. sheyla.sancho@gmail.com

d. Museu Arqueològic d'Ontinyent i la Vall d'Albaida (MAOVA). C/Regall, 2. 46870. Ontinyent. info@maova.com

e. Museu Arqueològic d'Ontinyent i la Vall d'Albaida (MAOVA). C/Regall, 2. 46870. Ontinyent. info@maova.com

Recibido: 07/07/2021. Aceptado: 16/08/2021

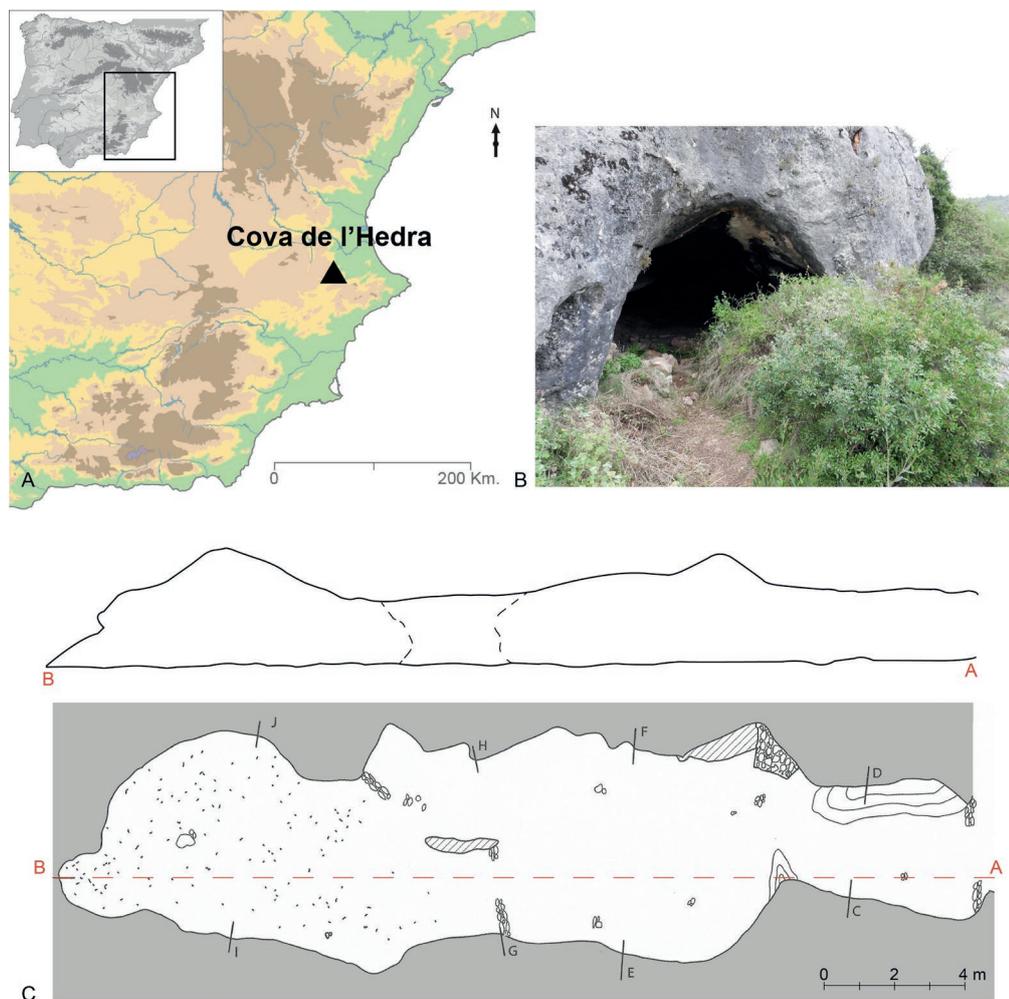


Figura 1: Mapa de localización de la Cova de l'Hedra (A), foto del exterior (B) y plano de la cueva (C).

de Ontinyent, Salvador Guerola Mollà y Agustí Ribera. El descubrimiento fue comunicado al Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València. Desde esta institución se envió al arqueólogo José Aparicio, con quien se prospectaron los dos yacimientos en 1976, valorándose como yacimientos prehistóricos de cierto interés. Aparecen recogidos en algunas publicaciones del SIP (Fletcher, 1977: 70; Fletcher y Pla, 1977: 67), así como del Departament d'Història Antiga de la Universitat de València (Aparicio y San Valero, 1977: 72).

En los años 80 del siglo pasado se llevó a cabo, por un lado, la recogida de materiales del sedimento revuelto del interior de la cavidad; y, por otro lado, se realizó un pequeño sondeo en el cuadro F1, con la intención de evaluar la situación del interior de la cueva. Todo ello confirmó la desaparición de la mayor parte de la sedimentación original y la alteración del sedimento restante, pero aportó un conjunto relevante de materiales arqueológicos, que actualmente se conservan íntegramente en el Museu Arqueològic d'Ontinyent y la Vall d'Albaida (MAOVA).

En el presente trabajo se aporta el análisis de este conjunto arqueológico, cuyo estudio ha tenido como objetivo determinar los diferentes episodios ocupacionales de la

cavidad, intentando obtener la máxima información a partir de estos materiales a pesar de su descontextualización. Algunos aspectos se revelan interesantes, como la antigüedad de las ocupaciones, o los diferentes usos del espacio a los que remiten los restos recuperados.

2. LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

La Cova de l'Hedra se encuentra en la sierra de la Solana de Ontinyent (Serra Grossa (fig.1,A), y en su margen sur, ya cercano a las zonas planas del valle, desde donde es fácilmente accesible. A unos 3,5 km al norte del núcleo urbano de Ontinyent, dentro de su término municipal y a una altura de unos 370 msnm. En una terraza sobre el lecho del Barranc de l'Hedra, la cueva se abre hacia el levante, penetrando hacia poniente, en una roca basal o geológica de calizas cretácicas. La Cova de l'Hedra se ubica en las proximidades inmediatas del Abric de l'Hedra (Vadillo y Ribera, 2020), y en la misma terraza del barranco homónimo.

La cueva presenta unas dimensiones, morfología y aptitudes idóneas para su ocupación humana en todos los

tiempos (fig.1,B-C). Con una boca discreta, de unos 2,5 m de ancho por 2 m de altura, tiene un recorrido de casi 30 m, con una amplitud variable de 3 a 7 m, manteniendo una altura entre 2 y 3 m. Hacia el último tercio interior presenta un gran pilar estalagmítico que separa en dos zonas la cavidad, la parte interna fue utilizada para guardar ganado, mientras que la parte más externa fue adaptada como vivienda ocasional en tiempos recientes (mediados del siglo XX), dotándose de puerta, de la que quedan parte de los muretes laterales, así como un horno y un banco adosado en el lateral norte, entre otros.

3. MATERIALES Y MÉTODOS

Se han estudiado todos los restos arqueológicos recogidos en superficie en el interior de la cueva, así como los materiales procedentes de la excavación del sondeo en el cuadro F1. A continuación se describe la metodología aplicada según el tipo de materiales.

El estudio de estos materiales líticos se ha realizado a partir de una aproximación tecnológica (Perlès, 1991; Inizan *et alii*, 1995; Pelegrin, 2000) y tipológica (Sonneville-Bordes y Perrot, 1954-1956). Debido a las características del material, nos hemos centrado en la identificación de las categorías tecnológicas que definen las fases de la cadena operativa. Por último, se han planteado apreciaciones en relación a los objetivos de la talla, aunque no se ha podido ir más allá en la interpretación de los sistemas de producción. Por lo que se refiere a la economía de las materias primas, no se han realizado todavía estudios en detalle. Nos hemos limitado a caracterizar la materia prima mayoritaria, el sílex, de forma macroscópica atendiendo a diferentes variables como la transparencia, el color, la estructura, la presencia de inclusiones y el tipo de córtex.

La identificación taxonómica y anatómica de los huesos de fauna se ha realizado gracias a la colección de referencia de la Universitat de València. Los restos indeterminados han sido clasificados por tallas: pequeña, media y grande; y tipo de hueso: largo, esponjoso, plano y dental. Los restos menores de 3 cm se han registrado como esquirilas. Para la cuantificación se ha utilizado: el Número de Restos (NR) y el Número de Restos Identificados (NISP) (Lyman, 1994). La clasificación de las fracturas se basa en Villa y Mahieu (1991) y de los morfotipos de fractura en Real (2017). Las marcas de corte, termoalteraciones y alteraciones postdeposicionales se han clasificado según la bibliografía existente (p.e. Binford, 1981; Lyman, 1994; Pérez Ripoll, 1992; Potts y Shipman, 1981; Souliet *et alii*, 2017; Stiner *et alii*, 1995; Vettese *et alii*, 2020).

El estudio antropológico ha permitido la identificación de cada uno de los elementos óseos humanos, la determinación de la edad aproximada de muerte y el cálculo del Número Mínimo de Individuos (NMI) a partir de la observación de las repeticiones de huesos o partes de estos, así como las discrepancias en los estados de maduración ósea

de los diferentes elementos o las discordancias en el tamaño y estructura (Buikstra y Ubelaker, 1994; Scheuer y Black, 2000; Ubelaker, 1984).

Por lo que se refiere a la cerámica, en la determinación de las formas, se ha seguido la tipología de Bernabeu (1989).

4. RESULTADOS

4.1. Industria lítica

Los materiales líticos recuperados ascienden a 105 piezas de sílex y un fragmento de canto de cuarcita. A las diferentes capas diferenciadas para el cuadro F1 se asocian 42 elementos, mientras que las piezas restantes se corresponden con las capas superficiales tanto del cuadro F1 como del resto de cuadros en los que se ha diferenciado este nivel superficial. El material, aunque en la mayoría de los casos muestra un buen estado de conservación, se han recuperado piezas con evidentes muestras de deshidratación.

Por lo que se refiere a la materia prima mayoritaria, el sílex, nos encontramos con diferentes tipos, algunos de una mayor calidad, como el melado tipo Serreta, y otros de menor calidad, con una composición heterogénea o con foraminíferos, estos últimos tipos normalmente asociados a las ocupaciones más antiguas.

Dentro del conjunto observamos productos de gestión (n=4), productos de talla, tanto láminas como lascas (n=58), piezas retocadas (n=29), un solo núcleo, así como *débris* y otros elementos indeterminados (n=13) (tab.1). Debido al escaso número de piezas no se pueden valorar las secuencias operativas, además la posición estratigráfica de los tipos retocados evidencia una estratigrafía alterada. La tipología, no obstante nos indica la presencia de algunos elementos que se pueden adscribir a episodios de la Prehistoria, aunque más o menos amplios, sin poder determinar periodos cronoculturales concretos. Se trata por una parte de las raederas de tipología diversa (n=9), distinguiéndose raederas simples, simples convexas, desviadas y alternas. Estos elementos se asocian al Paleolítico medio (fig.2,1-3). El resto de elementos no retocados que remiten al Paleolítico medio parecen adscribirse a tallas discoides, existiendo solo una posible lasca *levallois*. Estos elementos aparecen tanto en las capas superficiales como en los primeros niveles diferenciados de F1. Por debajo de los niveles de F1 que contienen raederas, aparece una punta de pedúnculo y aletas que se podría relacionar con el Neolítico medio o final y que está realizada sobre sílex melado (fig.2, 12). Además, junto con las raederas, en los mismos niveles de F1, así como en los niveles que les suceden aparecen armaduras de dorso, relacionables con el Paleolítico superior (fig.2, 4-8). Se trata de 8 piezas, 4 fragmentos de laminitas de dorso y 4 puntas de dorso rectilíneo, ninguno de estos elementos permite su correlación con algún momento crono-cultural concreto del Paleolítico superior. El grupo de los retocados se completa con 7 raspadores (fig.2, 9-11), 2 dobles y 5 simples; 1 perforador sobre lasca; 1 muesca sobre lasca y 2 denticulados sobre lasca,

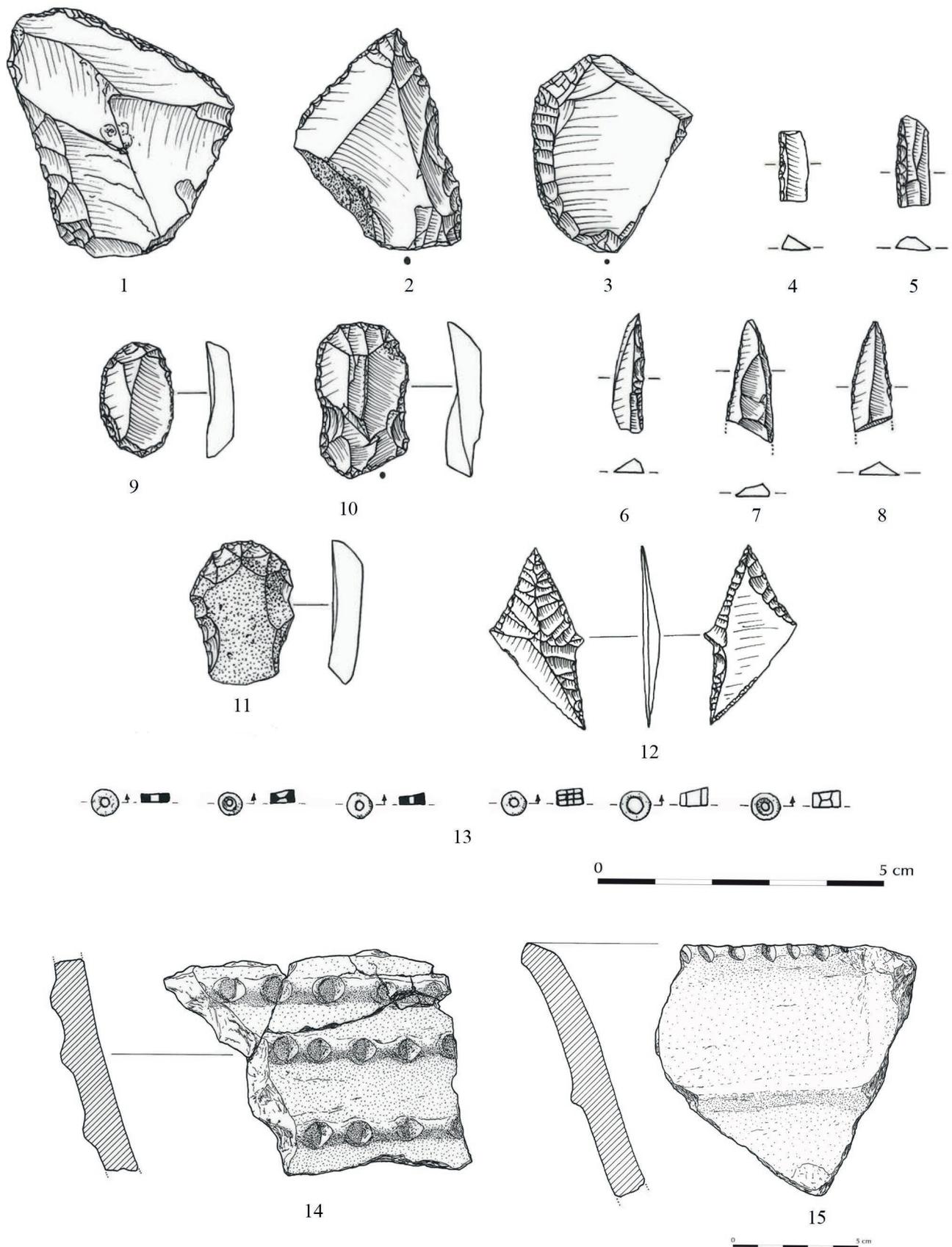


Figura 2: Materiales procedentes de la Cova de l'Hedra. 1-3: raederas; 4-8: armaduras de dorso; 9-11: raspadores; 12: punta de pedúnculo y aletas. Adornos en piedra: 13. Cerámicas decoradas: 14-15.

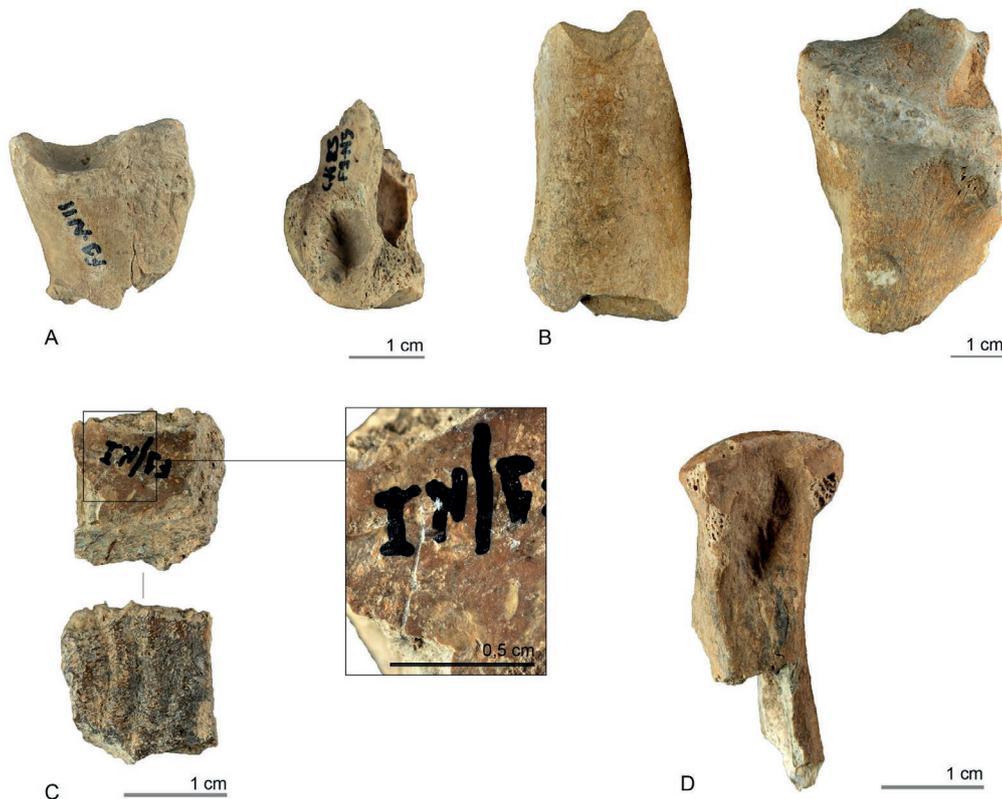


Figura 3: Restos de fauna: falanges de *Cervus* (A) y húmero y tibia de *Cervus* (B) con fractura fresca, plaqueta de *Testudo* (C) con marca de corte y metatarso de *Canis* (C).

la mayoría de estos elementos se encuentran en las capas superficiales tanto de F1 como del resto de cuadros.

4.2. Restos de fauna

El conjunto de fauna es abundante e incluye restos de ungulados, carnívoros, lagomorfos, aves y testudo. El estudio se ha centrado sobre 1024 huesos, 298 del cuadro F1 y 214 de recogida superficial de la cueva, excluyendo los lepóridos y las aves (tab.2). El 59,4% son restos determinables y el 40,6% indeterminables.

En el conjunto del cuadro F1, el 17,1% es determinable e incluye diversas especies de ungulados: *Cervus elaphus* (n=14), Caprinae (n = 14), *Bos* sp.(n=3), *Equus* sp. (n=2) y *Sus* sp. (n=1); así como de carnívoros: Felidae (n=7) y Canidae (n=5), con presencia tanto de *Canis lupus* como de *Vulpes vulpes*. En general, hay una mayor presencia de individuos adultos, tan solo en el caso de los ovicaprinos se han identificado individuos jóvenes e incluso neonatos. Por último, destaca la identificación de un fragmento de plaqueta de *Testudo hermanni*, cuya presencia en esta zona se ha documentado en otros yacimientos, pero tan solo hasta finales del Paleolítico medio (p.e. Blasco y Fernández-Peris, 2012; Sanchis *et alii*, 2015).

Por su parte, el espectro taxonómico de la recogida superficial incluye restos óseos de las mismas especies de ungulados (tab.2). Pero tan solo se suman dos huesos de *Felis* sp. en el grupo de carnívoros, un fragmento de mandíbula y una epífisis distal de fémur sin osificar. En este caso, la mayoría de los restos de cabra pertenecen a individuos

jóvenes, aunque también hay algunos restos de adultos. En cambio, los restos de ciervo, équidos y bóvido pertenecen a individuos adultos.

En cuanto a la representación anatómica, en la familia Caprinae hay una mayor presencia del esqueleto craneal y del miembro anterior. En el ciervo destaca también la zona craneal, el resto de grupos postcraneales tiene una representación similar, a excepción del esqueleto axial con tan solo un resto. Entre los huesos de carnívoros, encontramos un metatarso cuarto de lobo (fig.3, D), una vértebra torácica de *Canis* sp., un fragmento de esternón y de coxal de zorro, y un astrágalo y un fragmento de escápula de *Felis* sp..

Ambos conjuntos están muy fragmentados, tan solo cerca del 9% de los huesos está completo. Se han identificado fracturas en fresco sobre huesos largos de *Cervus* (fig.3, A, B), Caprinae y *Bos*, pero también en metapodios y falanges de *Cervus* y *Equus*, en dos coxales de *Bos* y en un fémur y un metatarso de *Canis*. Estas fracturas podrían vincularse con un aprovechamiento de la carne y la médula de las presas, práctica ya sistemática en los conjuntos del paleolítico superior final (Real, 2020).

En relación a las modificaciones documentadas sobre la superficie ósea, aunque son bastante escasas, todas ellas son de origen antrópico. Por un lado, en el cuadro F1, se han identificado un raspado longitudinal e intenso sobre un fragmento de diáfisis de fémur de Felidae y otra incisión más intensa sobre un fragmento craneal de talla media. Por otro lado, en los restos superficiales, se han documentado incisiones sobre un fragmento de pelvis de *Bos* y una diáfisis

CUADRO	NIVEL	Núcleos	Productos de talla	Productos de gestión	Retocados	Debris/Indet
SUP		1	24	1	14	5
F1 SUP		0	12	1	5	0
F1	1	0	4	1	3	1
	2	0	5	1	2	2
	3	0	8	0	3	0
	4	0	1	0	1	1
	5	0	1	0	1	3
	6	0	3	0	0	1

Tabla 1: Restos líticos recuperados agrupados por categorías tecnológicas.

de tibia de Caprinae, en la cual también aparecen arrastres dentales de carnívoro. Por último, se han registrado termoalteraciones sobre cinco restos superficiales. Es destacable el caso de la plaqueta de *Testudo*, cuya superficie aparece termoalterada y además presenta una incisión lítica en su cara interna (fig.3, C). Este hecho se ve reflejado en otros conjuntos del Paleolítico medio valenciano, donde se ha descrito su aprovisionamiento ocasional por parte de los grupos humanos (p.e. Blasco y Fernández-Peris, 2012; Real *et alii*, 2019).

	F1	Superficial	
DETERMINADOS	51	45	96
Perissodactyla	2	6	8
<i>Equus</i> sp.	2	6	8
Artiodactyla	32	37	69
<i>Bos</i> sp.	3	2	5
Caprinae	14	21	35
Cervidae		1	1
<i>Cervus elaphus</i>	14	13	27
<i>Sus</i> sp.	1		1
Carnivora	16	2	18
Carnivora	4		4
Canidae	1		1
<i>Canis lupus</i>	2		2
<i>Vulpes vulpes</i>	2		2
Felinae	5		5
<i>Felis</i> sp.	2	2	4
Testudines	1		1
<i>Testudo</i>	1		1
INDETERMINADOS	247	169	416
Talla grande	8	2	10
Talla media	72	58	130
Talla pequeña	5		5
Esquirilas	162	109	271
	298	214	512

Tabla 2: Fauna de la Cova de l'Hedra.

4.3. Restos humanos

La muestra se compone de un total de 118 restos humanos, de los cuales 8 son piezas dentales y el resto huesos o partes de estos. El 59,32% de los elementos fueron hallados en el cuadro F1, mientras que el resto se recogieron en los niveles superficiales de los otros cuadros propuestos en la intervención arqueológica. El porcentaje más elevado de partes representadas se corresponde con huesos del pie (22,88%), seguido de los fragmentos de hueso largo (20,33%), huesos de la mano (15,25%), vértebras (11,86%), cráneo (9,32%) y costillas (9,32%).

Se trata de un conjunto con características tafonómicas diversas. El estado del hueso cortical es variable, en las superficies externas de algunos elementos se observa una buena conservación, mientras que otras presentan afecciones postdeposicionales severas. La conservación del material es heterogénea, todos los huesos largos presentan fracturas *post mortem* y pérdida de hueso, los restos de cráneo conservados son escasos fragmentos de neurocráneo, un fragmento de mandíbula y dientes, en cambio, la mayoría de vértebras, huesos de pie y de mano están completos y presentan un buen estado de conservación. La coloración de los restos también es desigual.

Se ha calculado un número mínimo de cinco individuos, de los cuales tres serían adultos, uno juvenil y uno infantil. Del individuo infantil solo hay un resto conservado, el cuerpo de una vértebra torácica que no presenta fusionados los arcos neurales, por lo que se trataría de un individuo perteneciente al grupo Infantil I, menor de 6 años.

Por lo que respecta al individuo juvenil, se han registrado diversos restos que podrían pertenecer a un mismo individuo de entre 11 y 14 años. Estos elementos son un fragmento de húmero con el epicóndilo distal sin fusionar, una epífisis distal de radio no fusionada, dos vértebras sin anillo y un quinto metacarpo con la epífisis sin fusionar.

Entre los huesos pertenecientes a individuos adultos se observan diferencias de tamaño y gracilidad/robustez, por lo que se infiere que podría haber al menos un individuo femenino y otro masculino. Se conserva un fragmento de calota craneal con un espesor considerable que presenta la sutura fusionada, pudiendo pertenecer a un individuo masculino de edad adulta madura o senil.

El estado de conservación de los restos, afectados por procesos tafonómicos diversos, indica que muy probablemente los huesos corresponden a diferentes conjuntos pertenecientes a distintos momentos cronológicos. Esta consideración se ve reforzada por el hecho de que el resto de materiales indican que se trata de una estratigrafía alterada que abarca una cronología muy amplia. Es habitual que este tipo de cuevas se utilicen como espacios sepulcrales en diferentes momentos tanto prehistóricos como históricos, por lo que resulta imposible la adscripción cronológica de los restos humanos sin una datación radiocarbónica. Son numerosos los ejemplos de cuevas cercanas a la Cova de l'Hedra donde se repite esta situación (De Miguel, 2015), como sería el caso de la Cova de la Sarsa (Bocairant), donde las dataciones permitieron adscribir las inhumaciones al Neolítico antiguo, al Calcolítico y a época andalusí (García Borja *et alii*, 2011; 2012) o el de la Coveta del Frare (La Font de La Figuera,) donde se pudieron diferenciar dos momentos de uso funerario, el Calcolítico y la Edad del Bronce (García Borja *et alii*, 2013).

4.4. Cerámica

La colección cerámica está formada por un total de 45 fragmentos. Buena parte de ellos son de difícil adscripción crono-cultural. Atendiendo a las pastas, factura y acabados, se pueden incluir en un amplio periodo, que va desde el Neolítico hasta el Calcolítico.

Por una parte, se han recuperado siete fragmentos de paredes gruesas, con desgrasantes pequeños o muy pequeños, buenos acabados o bien alisados y/o bruñidos, y cocciones mayoritariamente reductoras en el exterior y oxidantes en el interior. Aparecen decoradas con cordones, en algún caso con impresiones: unguilaciones, digitaciones y de instrumento plano (fig.2, 12-13). Estas decoraciones las encontramos en formas de la clase C o en vasos contenedores del Grupo 14, o bien en vasos del Grupo 15 (Bernabeu, 1989) que se corresponde con tinajas similares morfológicamente al grupo anterior, pero con profundidades superiores a los 30 cm. Estos tipos decorativos aparecen entre el Neolítico antiguo inicial (5525-5425 cal BC), disminuyendo significativamente hasta llegar al Neolítico medio I (4850-4400 cal BC), aunque su morfología y acabado hacen inclinarnos más hacia las fases más antiguas.

Por otra parte, tenemos un fragmento con una decoración peinada. Estas decoraciones aparecen en diferentes yacimientos valencianos desde los momentos antiguos del Neolítico, aunque será a partir del Epicardial reciente cuando su presencia aumenta, representando un 70% ya en el Neolítico medio. Las cerámicas peinadas perduraron durante todo el Neolítico II hasta llegar al HTC (Horizonte Campaniforme de Transición).

Por último, dos fragmentos parecen de cronología más reciente. En uno de los casos se trata de una olla hemisférica que podría relacionarse con una cronología avanzada del Bronce, posiblemente Bronce final. El segundo una escudilla con carena, que parece remitir a la misma cronología.

Capítulo aparte son los materiales subcontemporáneos, sin duda producto de la ocupación de mediados del siglo XX, (básicamente trozos de platos esmaltados o de botijos de pasta blanca tipo “Agost”, etc.) La época medieval únicamente aparece representada por algún fragmento indeterminado de cronología andalusí.

4.5. Adorno

Las piezas de adorno recuperadas se podrían adscribir a la Prehistoria reciente (fig.1,13). Por un lado, el conjunto de cuentas de piedra junto a un pequeño gasterópodo podría pertenecer a momentos del Neolítico final/Calcolítico. Por otro lado, se ha recuperado una valva de *Glycymeris* con perforación natural, pero que podría haberse recogido para su empleo como adorno.

5. CONCLUSIONES

El estudio de los materiales arqueológicos recuperados en la cavidad ha permitido distinguir diferentes fases de ocupación. La posición estratigráfica que ocupan, no obstante, advierte de una estratigrafía revuelta. Probablemente, esta alteración se podría deber en gran medida a la intervención humana durante la ocupación de la cavidad a mediados del siglo XX cuando fue utilizada como lugar de vivienda y establo para el ganado. Para su acondicionamiento y limpieza los ocupantes debieron remover el sedimento que cubriría buena parte de la cueva, el cual se extrajo al exterior, junto al estiércol del ganado, o se retiró hacia los extremos de las paredes.

Los tipos líticos permiten identificar ocupaciones relacionables con el Paleolítico medio, el Paleolítico superior y el Neolítico. El espectro taxonómico de la fauna podría coincidir perfectamente con ocupaciones humanas de cazadores-recolectores del Paleolítico tanto medio como superior, documentándose así mismo especies que por su edad y características podrían relacionarse con domésticas. La mayoría de los restos de cerámica podrían relacionarse con un vasto periodo que va desde el Neolítico hasta el Calcolítico, sin poder precisar más debido a la homogeneidad de estos materiales en este lapso temporal. No obstante, algunos elementos cerámicos, parecen remontarse a los inicios de este episodio, mientras que otros a ocupaciones del Bronce Final. Por su parte, los elementos de adorno también remiten a ocupaciones del Neolítico final/Calcolítico.

Los restos humanos recuperados igualmente parecen vincularse a periodos cronológicos diferentes, puesto que se encuentran afectados por procesos tafonómicos diversos. De este modo, la variedad de elementos recuperados nos indica una ocupación reiterada del lugar en diferentes momentos de la Prehistoria, y relacionable con usos diversos, bien de tipo ritual, como lugar de enterramiento, o bien vinculado con actividades más domésticas como el procesado de las presas o la talla lítica. El interés de la cavidad reside asimismo en la antigüedad a la que apuntan algunos de los

restos recuperados, sería el caso de algunos elementos líticos como son las raederas, o los restos de *Testudo hermanni*, que evidenciarían ocupaciones que se pueden adscribir al Paleolítico medio. Este hecho permite por ahora distinguir la cavidad como la ocupación más antigua documentada en la Vall d'Albaida.

Las próximas intervenciones permitirán determinar si existe sedimento intacto en alguna de las zonas, y si esta circunstancia se diera, el objetivo sería identificar a nivel más preciso las diferentes fases de ocupación documentadas hasta ahora.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Aleix Eixea su ayuda en la clasificación de los materiales del Paleolítico medio y a J.Ll. Pascual Benito por la información sobre el adorno recuperado.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO PÉREZ, J. y SAN VALERO, J. (1977). *Nuevas excavaciones y prospecciones arqueológicas en Valencia*, Serie Arqueológica, 5.
- BERNABEU, J. (1989). *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la península ibérica*, Serie de Trabajos Varios, 86. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València.
- BINFORD, L.R. (1981). *Bones: ancient men and modern myths*. New York.
- BLASCO, R. y FERNÁNDEZ-PERIS, J. (2012). Small and large game: Human use of diverse faunal resources at Level IV of Bolomor Cave (Valencia, Spain). *Comptes Rendus Palevol* 11(4): 265-282. <https://doi.org/10.1016/j.crpv.2012.01.003>
- BUIKSTRA, J.E. y UBELAKER, D. (1994). *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Arkansas Archeological Survey Research Series, 44.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P. (2015). Los restos humanos de la cueva Oriental y la cueva Occidental de Salvatierra (Villena, Alicante). En: F.E. Tendero Fernández (coord.), *Salvatierra de Villena. Arqueología e historia en la Sierra de San Cristóbal*, *Vestigium* 3: 197-204.
- DONAT ZOPO, J. (1966). *Catálogo espeleológico de la provincia de Valencia*. I.G.M.E. Madrid.
- INIZIAN, M.-L.; REDURON, M.; ROCHE, H. y TIXIER, J. (1995). *Préhistoire de la pierre taillée 4 - Technologie de la pierre taillée*. CNRS-Université Paris 10. Meudon-Nanterre.
- FLETCHER VALLS, D. (1977). *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica en el pasado año 1976*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València.
- FLETCHER VALLS, D. y PLA BALLESTER, E. (1977). *Cincuenta años de actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1927-1977)*, Serie de Trabajos Varios, 57. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València.
- GARCÍA BORJA, P.; SALAZAR-GARCÍA, D.C.; PÉREZ FERNÁNDEZ, A.; PARDO GORDÓ, S.; CASANOVA VAÑÓ, V. (2011). El Neolítico antiguo cardial y la Cova de la Sarsa (Bocairent, València). Nuevas perspectivas a partir de su registro funerario. *MUNIBE Arqueología Antropología*, 62: 175-195.
- GARCÍA BORJA, P.; SALAZAR GARCÍA, D.C.; MARTINS, H.; PÉREZ JORDÁ, G. y SANCHIS SERRA, A. (2012). Dataciones radiocarbónicas de la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia). *Recerques del Museu d'Alcoi* 21: 19-23.
- GARCÍA BORJA, P.; PÉREZ FERNÁNDEZ, A.; BIOSCA CIRUJEDA, V.; RIBERA I GOMES, A. y SALAZAR-GARCÍA, C. D. (2013). Los restos humanos de la Coveta del Frare (La Font de la Figuera, Valencia). En: P. García Borja, E. Revert Francés, A. Ribera I Gomes, V. Biosca Cirujeda (Ed. Científicos), *El naixement d'un Poble. Història i Arqueologia de la Font de la Figuera*, Ajuntament de la Font de la Figuera: 47-59.
- LYMAN, R.L. (1994). *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PÉREZ RIPOLL, M. (1992). *Marcas de carnicería, fracturas intencionadas y mordeduras de carnívoros en huesos prehistóricos del Mediterráneo español*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert (Colección Patrimonio).
- PELEGRIN, J. (2000). Les techniques de débitage laminaire au Tardiglaciaire: critères de diagnose et quelques réflexions. En: B. Valentin, P. Bodu, M. Christensen, (Dir.). *L'Europe Centrale et septentrionale au Tardiglaciaire*, Table-ronde de Nemours, 13-16 mai 1997, Mémoires de Préhistoire d'Ile de France: 73-86.
- PERLÈS, C. (1991). Économie de la matière premières et économie du débitage: deux conceptions opposées? En: XI *Rencontres Internationales, d'Archeologie et d'Historie d'Antibes. 25 ans d'études technologiques en préhistoire*. Actes des rencontres, 1990, 35-45. Éditions APDCA, Juan-les-Pins.
- POTTS, R. y SHIPMAN, P. (1981). Cut-marks made by stone tools on bones from Olduvai Gorge, Tanzania. *Nature* 291: 577-580.
- REAL, C. (2017). *Estudio arqueozoológico y tafonómico del Magdaleniense de la Cova de les Cendres (Teulada-Moraira, Alicante)*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia.
- REAL, C.; SANCHIS, A.; MORALES PÉREZ, J.V.; BEL MARTÍNEZ, M.Á.; EIXEA, A.; ZILHAO, J. y VILLAVERDE, V. (2019). Estudio de la fauna del nivel IV del Abrigo de la Quebrada y su aportación al conocimiento de la economía y el comportamiento humano en el Paleolítico medio de la vertiente Mediterránea Ibérica. *Spal* 28.2: 17-49. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2019.i28.13>

- REAL, C. (2020). La dieta de los grupos humanos magdalenenses del Mediterráneo peninsular. Nuevos datos de la Cova de les Cendres (Teulada-Moraira, Alicante). En: C. Real, J.E. Aura, V. Villaverde (eds.). *Estudios de arqueozoología y tafonomía de la Península Ibérica. Homenaje al Profesor Manuel Pérez Ripoll*. Saguntum-PLAV Extra 21. Valencia: 227-258.
- RIBERA, A. (1988). Prehistòria, antigüitat i època alt-medieval a Ontinyent. *Alba* 2/3: 7-24.
- RIBERA, A. (1995). Prehistòria i arqueologia d'Ontinyent. En: *Història bàsica d'Ontinyent*. Ontinyent: 31-102
- SANCHIS, A.; MORALES, J. V.; PÉREZ, L.; HERNÁNDEZ, C. y GALVÁN, B. (2015). La tortuga mediterránea en yacimientos valencianos del Paleolítico medio: distribución, origen de las acumulaciones y nuevos datos procedentes del Abric del Pastor (Alcoi, Alacant). En: A. Sanchis y J. Ll. Pascual (eds.). *Preses petites i grups humans en el passat. II Jornades d'Arqueozoologia*: 97-120. Valencia, Museu de Prehistòria de València,
- SCHEUER, L. y BLACK, S. (2000): *Developmental Juvenile Osteology*. Elsevier Academic Press.
- SONNEVILLE-BORDES, D. (1960). *Le Paléolithique supérieur en Périgord*. Ed. Delmas, 2 Vols. Bordeaux.
- SOULIER, M.-C. y COSTAMAGNO, S. (2017). Let the cutmarks speak! Experimental butchery to reconstruct carcass processing. *Journal of Archaeological Science: Reports* 11: 782-802.
- STINER, M. C. y KUHN, S. L. (1995). Differential Burning, Recrystallization, and Fragmentation of Archaeological Bone. *Journal of Archaeological Science*, 22: 223-237.
- UBELAKER, D.H. (1984). *Human Skeletal Remains, Excavation, Analysis, Interpretation*. Revised edition. Smithsonian Institution, Otaraacum, Washington.
- VADILLO CONESA, M. y RIBERA, A. (2020). L'Abric de l'Hedra (Ontinyent). Aproximació al jaciment arqueològic i estudi dels materials lítics superficials, *Almaig XXXVI*: 125-130.
- VETTESE, D.; BLASCO, B.; CÁCERES, I.; GAUDZINSKI WINDHEUSER, G.; MONCEL, M.-H.; THUN HOHENSTEIN, U. y DAUJEARD, C. (2020). Towards an understanding of hominin marrow extraction strategies: a proposal for a percussion mark terminology. *Archaeological and Anthropological Sciences* 12, 48. <https://doi.org/10.1007/s12520-019-00972-8>
- VILLA, P. y MAHIEU, E. (1991). Breakage patterns of human long bones. *Journal of Human Evolution* 21 (1): 27-48.

